CUBA

un sueño socialista aplazado

Por Bob Price

CONTENIDO

Introducción
La visión de un socialista en Cuba 1

Cuba: Un sueño socialista aplazado 3

Los logros de la revolución, atacados 3

Historia del apoyo crítico del FSP a Cuba 5

El fundamento teórico de la defensa de la revolución cubana 6

Aumenta la desconfianza de la clase trabajadora hacia el Gobierno 10

Una nueva fase de disidencia: las protestas de 2021-2022 13

La oposición de izquierdas en Cuba 14

Posiciones de otros grupos de izquierda sobre Cuba 18

Conclusión 19

Introducción

La visión de un socialista en Cuba

El documento de Bob Price es una evaluación de las luchas del pueblo trabajador cubano al enfrentarse al restablecimiento del capitalismo bajo la dirección del Partido Comunista de Cuba (PCC) y su gobierno verticalista. El análisis general se ve confirmado por los acontecimientos, resumidos a continuación, que han tenido lugar desde la redacción del documento en 2022.

La dirección del PCC está rompiendo el límite de velocidad para implantar el capitalismo a gran escala. La clase neocapitalista, creada por el PCC, emplea ahora a muchos más trabajadores que el sector estatal. En el frente de la propiedad, el solapamiento entre los empresarios y las élites del partido y el ejército es significativo. Los gobernantes responden rápida y afirmativamente cuando el sector privado chilla o se resiste. Casi todos los alimentos y pequeños artículos de consumo necesarios para la vida los suministra ahora la pequeña burguesía, propietaria de pequeñas empresas con ánimo de lucro. Nuestros dirigentes se refieren a ellos cariñosamente como "nuevos actores económicos". La prensa oficial los elogia a diario por su patriótica contribución a salvar a Cuba. Son los nuevos héroes.

Los trabajadores no reciben mención alguna salvo cuando se quejan y, en consecuencia, son citados por deslealtad, por haber "sucumbido a las influencias negativas del Imperio".

He aquí algunos de los principales problemas del panorama actual. Los agricultores han dejado de producir para el Estado porque éste no les paga. Así que producen menos y venden a intermediarios privados a precios mucho más altos que repercuten en los trabajadores y jubilados. Como los costes de los alimentos locales son tan altos, importar alimentos de EE.UU. es más rentable para el floreciente sector comercial privado. El proceso de importación se está descentralizando y lo gestionan varias docenas de agencias semiprivadas con ánimo de lucro que actúan al margen de los protocolos estatales de planificación del pasado. Esto sirve para erosionar el monopolio estatal del comercio exterior. El gobierno ha aprobado recientemente que un banco extranjero privado de España (con estrechos vínculos con las élites) lleve a cabo todos los aspectos de la banca comercial normal para extranjeros y empresarios cubanos. Los bancos del país no pueden hacerlo porque no tienen dinero.

En resumen, las empresas privadas cubanas compran la mayoría de los artículos de consumo esenciales (ropa y artículos de aseo incluidos) en Estados Unidos, Panamá y otros países cercanos con dólares estadounidenses. Importan estos artículos a Cuba. Los trabajadores pagan por ellos en pesos, que las empresas convierten en dólares en las bolsas clandestinas, para comprar más inventario en el extranjero. El efecto neto es un colapso total de la producción local de alimentos y bienes y la exportación de dinero asalariado. Por supuesto, los nuevos capitalistas hacen todo lo posible para eludir impuestos y tasas gubernamentales, llevando aún más al estado a la bancarrota. Los únicos que se benefician son los comerciantes (que gastan sus nuevas riquezas en piscinas y automóviles de lujo y collares de oro importados). Como resultado, no quedan pesos en los bancos del Estado.

El gobierno ha limitado los retiros bancarios al equivalente de un par de dólares al día. Todo el mundo ha perdido la confianza en el peso y en los bancos. El Estado se ha quedado sin pesos. Miles y miles de millones han "desaparecido". Así que los gobernantes promulgaron una ley llamada "bancarización", que significa pasar a un peso virtual electrónico en los próximos seis meses y eliminar el papel moneda. El pueblo y los empresarios han respondido atesorando los pesos que quedan en circulación y pasándose al dólar estadounidense, así como al euro, como principal método de cambio privado. Dado que estas divisas, hasta hace poco, eran formas ilegales de pago, la mayoría de las transacciones se realizan en los mercados de cambio clandestinos, lo que reduce aún más los ingresos del estado.

El presidente caído en desgracia de la isla, Miguel Díaz-Canel, prácticamente vive en aviones, saltando de un país a otro, mendigando limosnas y ofreciendo activos estatales (tierras y fábricas abandonadas) a otros líderes y a sus compinches a cambio de dinero rápido, créditos bancarios, préstamos a alto interés y petróleo. A principios del verano de 2023, Díaz-Canel regaló miles de acres de tierras agrícolas a los oligarcas de Putin para que hicieran lo que quisieran, libres de impuestos durante los próximos 30 años. El gobierno justificó este acto, diciendo que la actividad económica resultante de la explotación rusa de la tierra ¡tendría un impacto positivo en la vida de los cubanos!

La erosión del monopolio estatal del comercio exterior es un proceso puesto en marcha por una pequeña serie de pasos que se afianzan y luego se extienden como una especie invasora sin depredadores ni competidores naturales.

La observación del Partido de Libertad Socialista en 2022 de que la situación actual de Cuba suena peor que el "Periodo Especial" tras la caída del bloque soviético es ahora la percepción común. El hambre acecha a los sectores más pobres de la población, que son la inmensa mayoría. Hasta ahora, la respuesta de la gente ha sido venderlo todo, mendigar, pedir prestado, robar y arriesgar la vida marchándose. Pero hay un límite. Los más pobres no pueden irse. Sin un partido revolucionario que ponga las cosas en perspectiva y aporte soluciones y confianza, imaginar los horrores inminentes a los que se enfrentan los cubanos es escalofriante.

Una cosa es cierta: el sueño de los gobernantes de graduarse al modelo chino de restauración capitalista es imposible porque no tienen el capital para dar ese salto. Los gobernantes chinos consideran incompetentes a los dirigentes cubanos y utilizan los tribunales internacionales para cobrar las deudas contraídas por la isla en el pasado.

30 de septiembre de 2023

El nombre del autor de esta introducción se mantiene en reserva debido a la posibilidad de represión por parte del gobierno cubano.

CUBA: UN SUEÑO SOCIALISTA APLAZADO

por Bob Price

Este artículo se presentó como informe a la Convención Nacional de diciembre de 2022 del Partido de Libertad Socialista (FSP). Su propósito era informar a los miembros del partido sobre las novedades en Cuba y determinar si los acontecimientos requerían algún cambio en la caracterización política del FSP sobre el país.

Esta versión revisada refleja los puntos planteados en la convención, así como algunos acontecimientos ocurridos en Cuba desde entonces.

El informe de la convención caracterizaba a Cuba como un estado obrero, en el que el gobierno, en nombre de la clase obrera, predomina como propietario de la propiedad y la industria; gestiona una economía centralizada y planificada; y controla el comercio exterior y la banca. Ahora, en 2024, la situación ha cambiado tanto hacia el capitalismo que una investigación más reciente puede demostrar que esta conclusión es obsoleta. El sector privado domina ahora en el número de trabajadores en empleos relacionados con la producción nacional y la industria. Los cubanos pueden ahora abrir cuentas bancarias en Estados Unidos y en otros bancos extranjeros. Y, lo que es más importante, el control del Estado sobre la banca y la industria disminuye continuamente.

Hoy en día, este análisis sigue siendo valioso para trazar los altibajos de la Revolución Cubana, analizar los principales actores de la sociedad cubana actual y debatir el camino a seguir.

Hace sesenta y cinco años, en enero de 1959, los revolucionarios liderados por Fidel Castro entraron en La Habana desde la Sierra Maestra. Con el apoyo de la clase obrera y los campesinos, derrocaron al vilipendiado dictador y títere de Estados Unidos Fulgencio Batista. Habiendo comenzado como un régimen pequeñoburgués radical, el gobierno de Castro pronto se dio cuenta de la necesidad de adoptar un programa socialista y expropiar los recursos de los capitalistas estadounidenses, extranjeros y nativos para satisfacer las necesidades de una población empobrecida. Bajo el colonialismo, muchos cubanos eran analfabetos y carecían de escuelas o asistencia sanitaria. En un par de décadas, la revolución trajo consigo tasas de alfabetización, niveles educativos y un sistema sanitario a la altura de los países capitalistas más avanzados.

La revolución cubana trajo esperanza a millones de personas de todo el mundo que luchaban por sobrevivir bajo el capitalismo, especialmente su forma moderna, el imperialismo. Como primer estado obrero del hemisferio occidental, Cuba supuso un desafío directo a la hegemonía estadounidense y allanó el camino para futuras revoluciones en las Américas. Desde la victoria de los esclavos haitianos, las fuerzas del imperio no habían recibido un golpe tan duro.

A escala internacional, varias generaciones se inspiraron en el ejemplo de Cuba. Desde los luchadores por los derechos civiles y los activistas contra la guerra y por la liberación de la gente negra en Estados Unidos hasta los revolucionarios que luchaban por la independencia en África, los movimientos surgieron con el impulso de la transformación radical de la isla caribeña. Para muchos izquierdistas, existía la esperanza de que se estuviera desarrollando un nuevo ejemplo de construcción de una forma democrática de socialismo, aunque el gobierno revolucionario se volvía hacia la URSS y el bloque soviético en busca de apoyo y comercio.

Los logros de la revolución, atacados

A pesar de liderar una valiente rebelión y lograr enormes conquistas sociales, el Partido Comunista de Cuba (PCC) nunca construyó una democracia obrera, un componente fundamental para la construcción del socialismo. Una

sociedad así estaría gobernada por consejos obreros y campesinos (soviets), con pleno poder legislativo y ejecutivo. La clase obrera controlaría la producción y el ejército. Existirían múltiples partidos de la clase obrera y no habría ni rastro de una casta dirigente privilegiada ni de corrupción.

La realidad en Cuba es que el PCC se ha consolidado como una burocracia vertical que controla el Estado y casi todas las instituciones sociales. La disidencia es ilegal, al igual que otros partidos políticos. La incapacidad del Partido Comunista para avanzar conscientemente en la dirección de la democracia socialista se ha combinado con las condiciones históricas para socavar y erosionar los heroicos logros conseguidos inicialmente por el pueblo cubano.

La Revolución Cubana se enfrenta a la situación más precaria de su historia. Los cubanos de clase trabajadora hacen cola durante horas para conseguir pan y otros productos básicos. Con la hiperinflación y un peso devaluado, la mayoría de los salarios no alcanzan para pagar las necesidades. Un anticuado sistema de generación eléctrica ha provocado apagones en el 30% de los hogares en un momento dado, y el huracán Ian de septiembre de 2022 empeoró las cosas.

El bloqueo estadounidense, instigado en 1962 con la intención de paralizar a Cuba, ha sido un factor enorme en el empobrecimiento aplastante de la isla. Durante décadas, Cuba desafió el bloqueo, y su impacto se vio mitigado por la ayuda de los principales socios comerciales de la isla, los regímenes estalinistas de la Unión Soviética y Europa del Este. ("El estalinismo" se trata en una sección posterior.) El apoyo de estos países se interrumpió bruscamente con el colapso de la URSS en 1991, desencadenando las condiciones de casi hambruna del "Periodo Especial". La lenta y frágil recuperación económica se vio interrumpida de nuevo en el transcurso de los últimos años, cuando la pandemia de Covid redujo gravemente los ingresos turísticos del país, principal fuente de divisas necesarias para importar los alimentos y suministros de los que dependen los cubanos.

Tan desafiantes como han sido el bloqueo, la economía mundial y las convulsiones geopolíticas, las políticas y decisiones del gobernante Partido Comunista de Cuba también desempeñan un papel importante. Sin los correctivos de la democracia obrera, el largo y férreo control burocrático del gobierno ha desalentado la eficiencia y la innovación en el lugar de trabajo y ha subdesarrollado la producción agrícola e industrial. Buscando soluciones a corto plazo, el PCC ha recurrido a métodos capitalistas. Aunque inicialmente la dirección del PCC reconoció que era un riesgo y que pretendía ser temporal, la consagración de la propiedad privada y el mercado se han convertido ahora en parte de lo que el partido afirma que es el "socialismo para el siglo XXI".

El gobierno promulgó un conjunto de medidas especialmente duras el 1 de enero de 2021, en el punto álgido de la pandemia. Denominado Tarea Ordenamiento, este paquete de leyes trasladó a Cuba a una moneda oficial única, implementó incentivos salariales y recortó los subsidios sociales. Su efecto fue una fuerte devaluación del peso, que provocó una enorme pérdida de poder adquisitivo para la mayoría de los cubanos, y un aumento de la brecha de riqueza entre los que tenían acceso a divisas y los que no. La población negra y las mujeres se ven desproporcionadamente afectadas.

En este contexto, los cubanos salieron a la calle en cifras históricas. Miles de personas marcharon el 11 de julio de 2021. El gobierno respondió con represión policial, arrestos y posteriores contramanifestaciones "patrióticas" dirigidas por el PCC. A pesar del intento de la burocracia de pintar a los manifestantes como contrarrevolucionarios embaucados por la CIA, la mayoría eran cubanos de a pie que exigían derechos democráticos y acceso a alimentos, sanidad y electricidad. Una parte significativa eran pobres y negros. El 29 de septiembre de 2022, tras un apagón de 30 horas a consecuencia del huracán Ian, los manifestantes empezaron a bloquear las principales calles de La Habana. Las protestas han estado encabezadas por mujeres hartas de las inadecuadas ofertas de ayuda del gobierno para hacer frente a los daños causados por la tormenta, además de la devastación económica y los apagones que ya hacían de la vida cotidiana una enorme lucha.

La voluntad de miles de trabajadores cubanos

de levantarse a pesar del riesgo de represalias oficiales habla de su desesperación, así como del creciente reconocimiento de su fuerza política colectiva. Se necesita un liderazgo radical que ejerza este poder para preservar los logros de la revolución de 1959 y devolver a la isla a la senda del socialismo.

El FSP celebró sus anteriores debates a nivel de partido sobre Cuba después de la convención de 2014. Fue nuestro análisis que el Partido Comunista de Cuba se ha vuelto impermeable a la presión de masas mientras siguen un curso hacia la restauración capitalista. Un camino socialista sólo puede ser reanudado por el establecimiento de un nuevo partido revolucionario de la clase obrera cubana capaz de construir un movimiento para sacar al PCC del poder y reemplazarlo con un gobierno democrático, controlado por los trabajadores. Como escribió Andrea Bauer en el artículo del periódico *Freedom Socialist* de 2015 "Cuba: Crossroads for a Revolution" ("Cuba: encrucijada para una revolución", *socialism.com/fs-article/cuba-la-encrucijada-de-una-revolucion/*) :

> Para que Cuba pueda marchar hacia adelante, los trabajadores deben tener el poder real – el control de sus vidas y de la dirección de la nación. Para ganar se requerirá hacer una revolución política, que significa cambiar la forma de gobierno de un país sin cambiar su estructura económica básica. Esto sigue siendo posible en Cuba, ya que, a pesar de incursiones peligrosas, la economía del país sigue estando principalmente nacionalizada y no en manos de especuladores privados.

Para tener éxito, una revolución política de este tipo necesitaría victorias a escala internacional de otros movimientos revolucionarios, así como su apoyo político y material.

Este documento examina los acontecimientos de los últimos años y evalúa cómo han evolucionado las realidades económicas, sociales y políticas de Cuba, y cómo esto podría afectar al programa y al papel potencial del FSP. También ofrece un análisis de los movimientos de oposición de la izquierda cubana y discute el trabajo que el FSP puede llevar a cabo para defender los logros de la revolución que aún perduran y apoyar el retorno de la isla a la senda revolucionaria.

Historia del apoyo crítico del FSP a Cuba

La posición del FSP proviene de un proceso de décadas de defensa y estudio de la revolución, de visitas a la isla y de contactos con el Partido Comunista de Cuba y sus organizaciones de masas.

Esta historia se resume en el documento de 2010 *Cuba: Imperiled and Defiant — Can the Revolution Survive?* (Cuba: en peligro y desafiante: ¿puede sobrevivir la revolución?), que incluye un análisis detallado de la trayectoria y las contradicciones de Cuba. Escrito por Susan Williams, Steven Strauss, Debbie Brennan y Stephen Durham, está disponible en *socialism.com/statement/cuba-imperiled-and-defiant-can-the-revolution-survive*. Un extracto:

> Como miembros del Partido Socialista de los Trabajadores [SWP], los futuros fundadores y líderes del Partido de Libertad Socialista participaron activamente desde el principio en el trabajo de solidaridad y defensa de Cuba. Clara Fraser, por ejemplo, encabezó el trabajo de la sucursal de Seattle en el Comité de Juego Limpio para Cuba. En la época del debate en el SWP sobre la naturaleza de la Revolución Cubana, apoyamos a la mayoría que reconocía al estado obrero cubano a pesar de sus distorsiones burocráticas.
>
> Desde nuestra fundación, hemos prometido la defensa incondicional de la revolución y de su Estado obrero contra cualquier amenaza o ataque del imperialismo. Publicamos los logros de Cuba en nuestra prensa. Tras la caída de la URSS, llamamos a una alianza mundial para defender a Cuba y promover la revolución mundial. Hemos sido parte destacada de los movimientos de solidaridad de Estados Unidos y Australia, oponiéndonos al bloqueo, reuniendo ayuda material y desafi-

> ando la prohibición de viajar a Cuba. Nuestra organización hermana, Radical Women [Mujeres Radicales], ha desarrollado una relación de trabajo con la Federación de las Mujeres Cubanas (FMC) y, con ellas, patrocinó una brigada feminista conjunta a Cuba en 1997.

Muchos miembros y líderes actuales del FSP participaron en la Brigada Feminista. Además, el PCC y la FMC invitaron al FSP y a las Mujeres Radicales a participar en conferencias políticas. Varios miembros y simpatizantes del partido asistieron a ellas, entre ellos Yolanda Alaniz, Stephen Durham, Moisés Montoya y Emily Woo Yamasaki. En 2008, el camarada Steve Strauss se reunió en La Habana con la feminista trotskista cubana Celia Hart unos meses antes de su muerte. Este escritor pasó tres semanas en el país en 2010 para hablar con contactos cubanos y expresar la preocupación del FSP por la creciente dependencia del gobierno de los métodos capitalistas. Mientras estaba allí, me reuní con el economista afrocubano Estéban Morales, que fue expulsado del PCC por escribir que las prácticas corruptas de los líderes políticos son la mayor amenaza para la revolución.

En todas nuestras interacciones, el FSP se ha guiado por la creencia de que compartir nuestras preocupaciones, críticas y propuestas es vital para el verdadero espíritu de la solidaridad revolucionaria. Como explica el documento de 2010:

> Debemos a nuestros camaradas nuestras mejores ideas sobre cómo pueden proteger y hacer avanzar su lucha revolucionaria. Hemos discutido estas críticas [la falta de democracia obrera y la creciente dependencia de los métodos económicos capitalistas] francamente con la dirección cubana. Hemos pedido al Partido Comunista de Cuba (PCC) que amplíe la democracia interna; hemos expresado nuestra preocupación por el impacto del capital extranjero; hemos discutido el impacto de la expansión del turismo en la reaparición de la prostitución y la escalada de las divisiones raciales; hemos presionado a la dirección para que vea la liberación queer como una fuerza potencialmente revolucionaria y para que admita en el partido a personas abiertamente lesbianas, gays y trans; y hemos presionado para que se produzcan mayores avances hacia la igualdad de género. También hemos presionado al PCC para que apoye la revolución anticapitalista en cualquier país donde estalle y para que utilice su enorme prestigio y autoridad para construir una alianza revolucionaria internacional.

A través de nuestros esfuerzos a lo largo de los años, hemos tenido alguna respuesta, particularmente de la FMC, sobre el enfoque del gobierno cubano hacia el feminismo y los derechos LGBTIQ+. Hemos instado al PCC a apoyar otras revoluciones anticapitalistas y a revertir su práctica de aconsejar a países como Venezuela, Nicaragua y El Salvador que no sigan el camino cubano de nacionalizar sus economías. Estos llamamientos no han sido atendidos. Del mismo modo, el PCC no ha dado muestras de reconducir su propia economía en la dirección del socialismo.

El fundamento teórico de la defensa de la revolución cubana

Como marxistas, entendemos que para ser eficaces y seguir el rumbo correcto, nuestro trabajo político debe basarse en un análisis objetivo de las condiciones materiales, los acontecimientos y los factores determinantes de los retos y tareas a los que nos enfrentamos. Al tratar de encontrar la mejor manera de avanzar en el progreso de la nación hacia el socialismo - ya sea para los revolucionarios en la propia Cuba o para los camaradas internacionales como el FSP - esto significa, en primer lugar, comprender la naturaleza y la trayectoria de los cambios que tienen lugar en el Estado cubano. Para ello, hemos aprendido de V.I. Lenin y León Trotsky a aplicar criterios claros para definir y comprender la naturaleza del Estado y, en particular, la clase a cuyo dominio sirve.

¿Qué es un Estado obrero?

En la determinación de la naturaleza de un Estado intervienen tres factores principales.

Uno es la base económica de la sociedad: ¿quién posee los medios de producción? Es decir, las fábricas, las empresas informáticas, las materias primas, etc., que abastecen de bienes y servicios a la población. Las otras dos cosas fundamentales que tener en cuenta son el carácter del aparato estatal (ejército, policía, tribunales, etc.) y el programa y los objetivos de los dirigentes. De nuevo, *Cuba: Imperiled and Defiant* de 2010 profundiza en esta metodología.

Estos criterios son la base sobre la que el FSP ha entendido que Cuba es un Estado obrero, pero distorsionado desde su nacimiento y cada vez más amenazado por los cambios económicos regresivos, el fracaso en el desarrollo de los órganos de la democracia obrera y una burocracia rígida que empuja al país más cerca del resurgimiento del dominio capitalista.

En relación con la economía, un Estado obrero debe transformar la producción capitalista heredada, basada en la propiedad privada y la explotación del trabajo. Concretamente, son necesarias las siguientes condiciones:

- Relaciones de propiedad: debe dominar la nacionalización de los medios de producción. El Estado, en nombre de la clase obrera, debe ser el propietario de la industria y la propiedad. La nacionalización colectiviza la riqueza para dar prioridad a las necesidades y no al beneficio.

- Monopolio del comercio exterior: el Estado sólo puede dar forma a un sistema basado en la clase obrera si él -y no los inversores privados- controla el flujo de mercancías y divisas que entran y salen de la economía. El poder del Estado sobre el comercio es necesario para garantizar que los recursos y productos necesarios para el uso nacional no se exportan de forma privada para generar riqueza para empresas o particulares. Paralelamente, el control de las importaciones impide el exceso de oferta de determinados productos mientras faltan otros de primera necesidad. El control de las transferencias de divisas es necesario para evitar la manipulación por parte de los especuladores. Estas condiciones facilitan el funcionamiento de la economía sobre la base de un sistema planificado, racional y equitativo de producción y distribución para satisfacer las necesidades humanas sin la interferencia del capitalismo y sus altibajos.

- Una economía centralizada y planificada, a diferencia del caos de una economía de mercado, en la que el afán de rentabilidad de los capitalistas individuales, y no las necesidades de las personas, determina lo que se produce. La producción basada en las necesidades y los objetivos elimina el ciclo de sobreproducción, caídas y auges inherente al capitalismo.

A partir de nuestro convenio de 2022, el FSP ha considerado que se cumplen estas condiciones. Aunque hemos considerado a Cuba como un estado obrero, hemos matizado la caracterización como un estado obrero *deformado*. Para ser un estado obrero sano, Cuba necesitaría tener democracia obrera. Bajo la dirección del PCC, al igual que en los países de Europa del Este donde los estados "comunistas" se crearon de arriba abajo, utilizamos el término *deformado* para reflejar el fracaso en la transformación del estado para permitir que la clase obrera gobierne realmente. Por el contrario, la URSS se fundó como una democracia obrera comprometida con la transformación de su economía capitalista no desarrollada hacia el socialismo. A medida que el estalinismo ascendía y la URSS retrocedía hacia una burocracia y colaboraba con el capital internacional, se convirtió en un estado obrero *degenerado*.

Veamos algunas características de la economía cubana en los últimos años para ver si alguna de las condiciones para un Estado obrero ha cambiado cualitativamente.

Continúa el auge del capitalismo impulsado por la política económica del PCC

Desde la imposición del bloqueo estadounidense a principios de la década de 1960, el gobi-

erno cubano ha culpado al embargo de los fracasos económicos del país, especialmente durante el Periodo Especial de la década de 1990 y ahora en la crisis actual. Aunque el bloqueo ha desempeñado un papel importante en mantener a la mayoría de los isleños en la pobreza, sin acceso a suficientes alimentos o bienes de consumo, las decisiones del PCC también tienen su parte de culpa. Su incapacidad para implantar la democracia obrera poniendo a los trabajadores a cargo del funcionamiento de sus puestos de trabajo y estableciendo consejos obreros (soviets) para dirigir el gobierno y la economía significa que la isla nunca estableció un sistema de producción que pudiera satisfacer las diversas necesidades de alimentos y otros artículos de primera necesidad de la población.

Cuando el primer gobierno revolucionario vio la necesidad de nacionalizar la economía y construir el socialismo, estableció lazos militares y económicos con la URSS. Junto con las armas, la maquinaria y los alimentos importados llegó la ideología del estalinismo y sus manifestaciones políticas: el gobierno de una burocracia privilegiada, la política de coexistencia con el capitalismo y la creencia en la posibilidad del socialismo en un solo país.

En un par de décadas, los dirigentes cubanos pasaron de una posición de apoyo a las revoluciones en otros países a asesorar a los rebeldes contra la expropiación de la riqueza capitalista. En la propia isla, el PCC nunca puso a la clase trabajadora al mando; en su lugar, se atrincheró una casta burocrática. Las semillas del estalinismo han fructificado, con la élite gobernante viviendo en una relativa comodidad material y posicionándose como propietarios del capital y las empresas del país.

Una democracia obrera sana podría haber orientado la economía cubana hacia el desarrollo a largo plazo de industrias que produzcan bienes esenciales y la diversificación basada en las necesidades y los recursos nacionales. En cambio, la política del Partido Comunista ha dado prioridad a las empresas que aportan divisas internacionales, entre las que destacan el turismo y la inversión privada extranjera. Las directrices aprobadas en el VI Congreso del Partido de 2011 abrieron la economía a una mayor inversión y propiedad privadas, al tiempo que eliminaron elementos clave de la red de seguridad social de la que dependían los cubanos. Estas políticas reflejan la adopción por parte de los dirigentes de los modelos chino y vietnamita de desarrollo del capitalismo bajo control "comunista".

La economía había crecido de forma lenta y constante, para un aumento global del 13-14% durante el periodo de seis años entre 2012 y 2018, cuando se produjo el estancamiento. Esta desaceleración se debió en gran parte a la agitación financiera y política en Venezuela, un socio comercial clave. A cambio de que los médicos cubanos trabajaran en el sistema sanitario venezolano, el país sudamericano proporcionó petróleo barato y subvenciones que ascendieron al 21% del producto interior bruto (PIB) de la isla en 2012.

Casi al mismo tiempo que se secó el flujo de fondos venezolanos, la administración de Trump endureció las restricciones a Cuba. El principal daño económico fue el límite a las remesas, el dinero que los expatriados cubanos envían a sus familiares. La Casa Blanca de Biden ha continuado con muchas de estas políticas y emite la misma retórica anticomunista. Para colmo de males, Covid diezmó la industria turística en 2020, y el PIB cayó por debajo de los niveles de 2012. Para los cubanos trabajadores, esto significa escasez de todo, desde alimentos a medicinas, pasando por combustible y electricidad.

En un intento por compensar estas pérdidas y atraer las divisas necesarias para mantener a flote la economía dependiente de las importaciones, el gobierno ha aprobado una serie de leyes que continúan la tendencia de aumentar la inversión extranjera y la propiedad privada a expensas de los beneficios y las protecciones de los trabajadores. Clave entre ellas es la nueva Constitución cubana de 2019. He aquí algunos ejemplos de cómo afirma la propiedad privada y la inversión extranjera directa:

- Se ha suprimido el requisito de que las empresas mixtas (privadas-públicas) tengan más del 50% de propiedad estatal.

- Algunos servicios postales se han subcontratado a nuevas empresas

privadas.

- Se está desmantelando el sistema de restaurantes estatales y las empresas privadas están tomando el relevo.

- Por primera vez se permite la inversión privada de empresas y particulares extranjeros en empresas no estatales.

- Las empresas mayoristas y minoristas se abren a la inversión privada extranjera.

- Las empresas privadas tienen permiso para importar y exportar mercancías directamente.

En conjunto, estas medidas acercan a Cuba al capitalismo y la alejan de ser un estado obrero deformado. La privatización de servicios y empresas públicas reduce la planificación centralizada en favor de las fuerzas del mercado. Dar libertad a las empresas privadas para importar y exportar socava el monopolio estatal sobre el comercio exterior.

A pesar de la peligrosa trayectoria de estos pasos, en 2022 el Estado seguía siendo propietario de la mayoría de las empresas, empleaba a la mayoría de los trabajadores, poseía y controlaba los bancos y dominaba el comercio exterior. Los cambios realizados hasta ese momento eran cuantitativos – una regresión mensurable – pero aún no constituían un cambio cualitativo de un Estado obrero a uno capitalista. Pero las medidas estaban preparando al país para esa transición.

La unificación monetaria trae la hiperinflación y agrava la brecha de riqueza

Otra iniciativa del gobierno destinada a fomentar la inversión capitalista internacional fue la unificación de la moneda cubana, la Tarea Ordenamiento mencionada anteriormente. Hasta el 1 de enero de 2021, había dos formas oficiales de moneda, el peso convertible (CUC) y el peso nacional (CUP). El CUC, utilizado para los negocios internacionales y el turismo, era canjeable con divisas extranjeras. El valor del CUC era igual al del dólar estadounidense. El CUP era la moneda que utilizaban los trabajadores cubanos y en la que se les pagaba. Para las empresas estatales, el tipo de cambio entre el CUC y el CUP se mantuvo en 1:1. Pero la debilidad del CUP era evidente en el tipo de cambio que tenían que pagar los particulares y las empresas no estatales, ¡24 CUP por un CUC!

Las relaciones artificiales y contradictorias entre el CUC convertible y el CUP se habían convertido en un obstáculo para la venta de exportaciones y la inversión extranjera. Pero la fecha de 2021 fijada por el gobierno para eliminar el CUC y pasar a una moneda única llegó en el peor momento posible. En una economía ya debilitada, el valor del peso se desplomó, provocando una tasa de inflación anual superior al 70%. Esta tasa, según informó el Ministro de Economía Alejandro Gil, se aplicaba al sector minorista oficial. Pero la mayoría de los cubanos deben recurrir al mercado informal (o "negro") para adquirir muchos productos, por lo que el impacto real ha sido mucho peor, aunque no sea fácil de medir debido a su propia naturaleza clandestina.

El diputado de la Asamblea Nacional Marín Murillo dijo que el valor de la inflación de la economía informal era del ¡6.900%! (Otras fuentes dicen que la tasa de inflación del sector informal fue del 500-700%, cifra aún así escandalosa). Aunque la burocracia aumentó los salarios y las pensiones, los aumentos fueron insuficientes para compensar los costos de vida que se dispararon. A principios de 2022, cuando el peso cotizaba a más de 100 por dólar estadounidense, *Bloomberg* catalogó la moneda como la más depreciada del mundo, habiendo perdido el 98,5% de su valor en un año.

Hay más en la historia. La existencia de dos monedas había generado desigualdades entre quienes tenían acceso al CUC convertible, más valioso, y quienes no. Su eliminación debería haber reducido esta desigualdad, pero como parte de la unificación monetaria, el gobierno creó tiendas para vender productos importados de gama alta utilizando una *moneda virtual convertible*. Los cubanos con dólares u otras divisas fuertes pueden adquirir tarjetas de moneda virtual para realizar sus compras. Al

igual que con el CUC, el objetivo del gobierno es captar dólares, moneda fuerte, para que el tesoro estatal compre combustible importado y otros productos básicos.

¡Qué contradictorio e hipócrita! La nueva moneda virtual es en esencia un sucedáneo del CUC. La economía dual persiste y sigue dividiendo a quienes tienen acceso a los dólares – los miembros más encumbrados del PCC y las personas con parientes que viven en el extranjero – del resto de la población, que se empobrece aún más debido a la hiperinflación. Esta división se hace aún más cruda porque la escasez de casi todo hace que muchos productos y alimentos necesarios sólo puedan encontrarse en las tiendas de moneda virtual. Así, un grupo privilegiado puede comer mientras todos los demás pasan hambre.

Ventajas e inversiones de la burocracia

A medida que promulga leyes que acercan a la nación al capitalismo, la casta gobernante de Cuba se posiciona como una nueva burguesía. Funcionarios del gobierno, altos cargos del Partido Comunista y líderes militares dirigen las empresas estatales y las empresas mixtas de Cuba. Utilizan sus cargos para congraciarse con los inversores y hacer tratos para atraer capital privado extranjero. Casi todos ellos tienen parientes en Estados Unidos y otros países que les envían dólares y euros.

Por supuesto, la implantación de la inversión privada permite a los capitalistas internacionales extraer beneficios de los recursos y la mano de obra de Cuba, pero en realidad los que más ganan son los propios burócratas. Al establecer las reglas para la financiación privada, el gobierno pone barreras que hacen que las empresas sean arriesgadas y poco atractivas para la mayoría de los especuladores de capital.

Sin embargo, las condiciones son ideales para los amigos íntimos y la familia de los burócratas que viven en el extranjero. Al exportar capital a estos amigos y hacer que lo inviertan en empresas cubanas, la élite gobernante refuerza su control sobre todos los negocios, tanto públicos como privados. Se erigen en propietarios de pequeñas empresas, estratégicamente situadas para hacerse cargo de empresas estatales más grandes a medida que empujan al país en una dirección capitalista.

Así como las desastrosas condiciones económicas desalientan la mayor parte de la inversión extranjera, planes como éste siguen consolidando el poder de los gobernantes. Al dar prioridad a la construcción de hoteles turísticos frente a la vivienda pública y las infraestructuras, la casta burocrática espera hacerse rica. Pero con una población desesperada y un 6% de personas en edad de trabajar que huyen del país (ver más abajo), parece que hay límites a lo que pueden avanzar por la vía capitalista, al menos a corto plazo.

En cualquier caso, la casta dirigente cubana se ha convertido en una aspirante a burguesía y se distancia de la clase trabajadora. Se conceden prebendas a los burócratas de nivel medio para mantenerlos fieles. En algunos casos, esto se extiende a la vivienda. Muchos funcionarios del ejército y del Ministerio del Interior viven ahora en urbanizaciones cerradas con cines y aire acondicionado, menos vulnerables al deterioro de las infraestructuras y a los frecuentes cortes de electricidad que afectan a la mayoría de los habitantes de la isla.

Aumenta la desconfianza de la clase trabajadora hacia el Gobierno

Por si la unificación monetaria en plena pandemia no fuera suficientemente mala, el gobierno destinó más del 50% del presupuesto de 2021 a la industria turística, en un momento en que el número de visitantes alcanzó mínimos históricos. Tales decisiones han alimentado el descontento. Aunque un sector de la población se ha quejado de la gestión del país por parte del PCC en décadas anteriores, parecía existir la creencia común de que el gobierno podría mejorar las cosas con un poco de empuje desde abajo. Pero la reciente situación de la economía y la respuesta oficial han provocado una falta de confianza general en la burocracia y un desprecio generalizado.

Como ya se ha señalado, la mala situación económica afecta más a las personas negras, a los mestizos y a las mujeres.

Afrodescendientes

A pesar de las leyes contra el racismo y la discriminación, los cubanos negros y mestizos (en conjunto, el 36% de la población según las cifras del censo*) son las personas más pobres, con menos acceso a alimentos y otros artículos de primera necesidad. Con una escasez de alimentos generalizada, muchos productos sólo pueden encontrarse en el mercado informal o en tiendas de moneda virtual convertible. En cualquier caso, es importante disponer de dólares, euros u otras divisas fuertes para sobrevivir. Una fuente clave de ese dinero son las remesas de los familiares que viven en el extranjero. Dados los patrones históricos de racismo y pobreza, los cubanos negros y mestizos no han podido emigrar significativamente. Como resultado, en 2018, solo el 34% de los afrocubanos tienen familiares fuera del país, en comparación con el 90% de los blancos. Del 56% de las personas que reciben remesas del exterior, el 78% son blancos, y solo el 22% son negros o mestizos. En 2018, el 94% de los afrodescendientes tenía ingresos anuales inferiores a 3.000 dólares, mientras que solo el 22% de los blancos se encontraba en la misma situación.

Los cubanos negros y mestizos suelen vivir en los barrios más pobres, con viviendas ruinosas y aguas residuales que corren por calles sin asfaltar. Ocupan de forma desproporcionada los puestos de trabajo más serviles y peligrosos; ya sea en la industria turística, donde solo representan el 5% de los profesionales, directivos, técnicos y guías mejor pagados; o en el trabajo por cuenta propia privado, donde suelen ser empujadores de carritos, vendedores de refrescos y artesanos. En 2018, los cubanos negros no eran propietarios de ningún restaurante y solo el 2% de los alojamientos turísticos.

La mayoría de las personas negras y mestizas, que proceden de la miseria, tienen dificultades para sobrevivir en la actual crisis económica. Sus circunstancias objetivas les llevan a estar entre los más fervientes partidarios de los levantamientos para exigir democracia y justicia económica.

El protagonismo de los afrocubanos contra los fallos de la burocracia está sacando a la luz el racismo no tan sutil del PCC. En respuesta a la aparición en Internet de la canción de protesta "Patria y Vida" (parodia de la consigna revolucionaria cubana *"patria o muerte"),* cantada por cinco hombres negros, el diario *Granma* del PCC denunció a los cantantes con epítetos racistas y homófobos, al igual que hicieron los lectores a través de sus comentarios. Limpiabotas negros, cerdos, mulatos ingratos, no cubanos de verdad, desagradecidos con Fidel por liberar a los negros, maricones, lamebotas, coristas, son ejemplos de las palabras utilizadas para describir a los intérpretes, de quienes el PCC dijo: "Los vemos con un odio indescriptible". ¡Sin duda!

Mujeres

Junto con los recortes de los programas sociales durante más de una década, la grave situación económica está haciendo insoportable la vida de las mujeres. Muchos de los programas diseñados para promover la igualdad de género en las primeras décadas de la revolución han sido recortados, por lo que las mujeres deben asumir responsabilidades domésticas antes socializadas mientras aguantan largas colas para comprar alimentos y otros productos esenciales.

La lista de servicios interrumpidos incluye guarderías gratuitas, comidas y meriendas escolares, libros de texto y uniformes gratuitos, limpieza de uniformes escolares, almuerzos preparados gratuitos en los centros de trabajo y transporte gratuito a la escuela y al trabajo. Hasta hace unos 20 años, muchos estudiantes de secundaria y bachillerato iban a internados estatales. Ahora esos adolescentes viven en casa a tiempo completo, donde necesitan alimentos, cuidados y medicinas. Ahora las familias deben proporcionar y pagar estos artículos, y las mujeres suelen acabar realizando el trabajo adicional necesario. Dados los frecuentes apagones y la falta de disponibilidad de muchos electrodomésticos y productos domésticos, la cantidad de tiempo que las mujeres deben dedicar a comprar, limpiar, cocinar y cuidar a los niños se ha

* La mayoría de los cubanos y los observadores internacionales consideran que la mayoría de la población es negra y mestiza. En el censo, donde se pide a los residentes que se autoidentifiquen como blancos, mulatos (mestizos) o negros, muchas personas eligen el blanco debido al racismo institucionalizado.

duplicado fácilmente o más.

El trabajo adicional de llevar una casa ya significaba que las mujeres tenían escasas oportunidades de promoción profesional. Combinada con la discriminación fuera del hogar, esta es la razón por la que muy pocas mujeres ocupan puestos de alta dirección o altos cargos gubernamentales. Las condiciones actuales agravan esta disparidad. Cada vez más mujeres abandonan la vida laboral para convertirse en amas de casa a tiempo completo. Hasta hace poco, este fenómeno estaba mal visto. Ahora el Estado fomenta la imagen de la mujer como madre y cuidadora, y del hombre como sostén de la familia. Aunque las mujeres gozan de igualdad de género por ley y obtuvieron grandes logros durante la revolución, nunca se eliminó la consagración de la familia nuclear. Ahora, su resurgimiento en los roles de género está haciendo retroceder el reloj. De hecho, el gobierno ha empezado recientemente a ofrecer incentivos monetarios a las mujeres para que sean madres. La razón aparente es compensar el envejecimiento y la disminución de la población.

Personas LGBTIQ+

Cuando y dondequiera que se impongan los roles de género tradicionales, los derechos LGBTIQ+ se ven históricamente atacados. La reciente aprobación del nuevo Código de Familia de Cuba podría sugerir lo contrario. La nueva ley concede derechos matrimoniales a todas las parejas, homosexuales, heterosexuales o de género no conforme, y refuerza la protección de las mujeres, los ancianos y los jóvenes. Es el resultado de años de valientes y militantes esfuerzos de feministas y activistas LGBTIQ+. En un referéndum nacional, el pueblo cubano votó 2 a 1 a favor del nuevo código. El apoyo del gobierno al "sí" proporcionó una fachada de democracia iluminada, bueno para atraer turistas internacionales.

Sin embargo, la historia de fondo es que este progreso se consiguió tras décadas de lucha de la comunidad LGBTIQ+. La falta de preocupación y compromiso del PCC con la liberación queer se puso de manifiesto a finales de 2018, cuando se plegó a los fundamentalistas cristianos y eliminó de la nueva Constitución el artículo 68, que contemplaba la igualdad matrimonial. En señal de protesta, los activistas LGBTIQ+ desfilaron con banderas arcoíris por primera vez en la celebración oficial del Primero de Mayo de 2019. Cuando la continua presión de la derecha cristiana (¡y los dólares, enviados por iglesias afiliadas en Estados Unidos!) llevó a la cancelación de la Marcha de la Conga anual LGBTIQ+, los activistas salieron a las calles con una manifestación no autorizada el 11 de mayo. Al final de la marcha, la policía detuvo a varios activistas. A raíz de ello, surgió el movimiento 11M (por el 11 de mayo), que se convirtió en una fuerza clave para presionar a la burocracia para que presentara a los votantes un nuevo código de familia inclusivo.

La desesperación lleva a unos a emigrar, a otros a luchar

Con una economía diezmada, pocos derechos democráticos y enfrentados a los métodos del Estado policial, un número récord de cubanos está abandonando el país. Esto es especialmente cierto para los adultos jóvenes, que ven pocas esperanzas de construir una vida bajo la burocracia. Durante los nueve primeros meses de 2022, casi 180.000 personas abandonaron el país, más del 1% de la población (actualmente 11,32 millones). Muchos viajan primero a Nicaragua, que eliminó la obligación de visado para los ciudadanos cubanos. Un puñado de profesionales o de personas con parientes estadounidenses ricos tienen el camino allanado. Pero la mayoría de los pobres y desesperados deben pagar altos precios a los coyotes que trafican con inmigrantes y se enfrentan a muchos peligros en su camino por tierra hacia la frontera sur de Estados Unidos.

Viendo la represión contra los manifestantes, mucha gente – sobre todo los jóvenes – se ha desmovilizado y despolitizado. No tienen fe en el marxismo ni en el comunismo, ideologías que asocian con el gobierno y sus eslóganes vacíos. Algunos se sienten atraídos por la derecha y esperan, o incluso luchan, por la restauración capitalista. Y hay quienes están a favor de la anexión, es decir, de que Cuba se convierta en una colonia de Estados Unidos, como Puerto Rico. Afortunadamente, muchos luchan por la independencia, la democracia y la cooperación social. Es significativo que muchos trabajadores cubanos se levanten contra el PCC para exigir un nivel de vida

decente y derechos democráticos. La mayoría de ellos, sin embargo, todavía no ven que su lucha equivale a luchar por el socialismo. Para el FSP como trotskistas, el factor crucial es el liderazgo para empujar la disidencia en una dirección revolucionaria.

Una nueva fase de disidencia: las protestas de 2021-2022

Casi un año y medio después del brote de la epidemia de Covid, los efectos acumulados de la continua escasez de alimentos y productos domésticos, las restricciones a la libertad de expresión, los apagones y el empobrecimiento, agravados por la reorganización monetaria, condujeron a una erupción el 11 de julio de 2021. Los trabajadores llenaron las calles en un número que no se veía desde 1994 (durante los difíciles años del Periodo Especial, tras la caída de la Unión Soviética). Más de un año después, las protestas nocturnas bloquearon calles y líneas de ferrocarril en La Habana y en todas las provincias de la isla. Parece que se ha producido un cambio significativo en la voluntad de los cubanos de enfrentarse a la burocracia estalinista.

Las revueltas de julio de 2021, denominadas 11J, comenzaron un domingo por la mañana en San Antonio de los Baños, una pequeña ciudad del oeste del país. Al mismo tiempo, cientos de personas salieron a la calle en la ciudad oriental de Palma Soriano. A medida que se corría la voz en Internet –una herramienta recién adquirida y la única forma de comunicación no controlada – la gente empezó a rebelarse por miles en La Habana. Los manifestantes coreaban "Libertad", "Comida", "Patria y vida" y "No tenemos miedo". Exigían que el gobierno cubriera las necesidades y los servicios cotidianos. La rebelión se extendió a decenas de pueblos y ciudades e involucró a cientos de miles de cubanos.

La mayoría de los que salieron eran las personas que más sufrían las consecuencias del fracaso de la economía. Había especialmente un gran número de afrocubanos y mujeres. También había manifestantes de la derecha, tanto anexionistas como restauracionistas, pero los contactos del FSP que participaron informan de que la mayoría eran trabajadores que pedían un mejor nivel de vida y derechos democráticos.

El gobierno intentó presentar al grueso de los manifestantes como traidores que fomentaban la rebelión en nombre de EE.UU. Además de movilizar a la policía, el presidente Miguel Díaz-Canel llamó a todos los comunistas a salir y enfrentarse a los manifestantes, diciendo: "La orden de combate está dada". La policía y algunos miembros del partido golpearon a los manifestantes con porras de madera. Muchos resultaron heridos y al menos un hombre murió. Más de 1.000 personas fueron detenidas y encarceladas.

El sábado siguiente, el gobierno organizó un mitin patriótico del PCC para denunciar a los manifestantes que habían marchado el día 11. Trajeron a miles de simpatizantes en autobuses. Sólo una ínfima minoría de los participantes eran mujeres, y el tono era decididamente machista.

El PCC determinó que los manifestantes pagarían un alto coste. En enero de 2022, el gobierno reconoció que ya se habían celebrado juicios contra muchos manifestantes detenidos. Las condenas por cargos que iban desde desórdenes públicos a sedición se saldaron con penas excesivas que oscilaban entre los cuatro y los 30 años. La mayoría de las personas juzgadas y condenadas eran jóvenes pobres, desproporcionadamente afrodescendientes. Las represalias cayeron también sobre los miembros de las familias. Por ejemplo, después de que un grupo de madres grabara un vídeo exigiendo justicia para sus hijos, una mujer fue visitada y amenazada por la policía de seguridad y no fue contratado para un nuevo trabajo.

El 11J y los juicios que siguieron fueron noticia internacional, suscitaron el escrutinio de las organizaciones de derechos humanos y revelaron ampliamente la opresión de la burocracia. A pesar de las duras penas impuestas, la disidencia alcanzó un nuevo nivel. Las masas trabajadoras se empoderaron y se allanó el camino para futuros levantamientos.

El huracán Ian y los continuos apagones provocan nuevas protestas

El 27 de septiembre de 2022, el huracán Ian golpeó Cuba directamente en su camino hacia el norte a través del Caribe. El ojo de la tormenta pasó por la provincia de Pinar del Río,

en la parte occidental de la isla, destruyendo muchos cultivos, especialmente de tabaco. El gobierno evacuó a 38.000 residentes. Miles de casas resultaron dañadas o destruidas, tres personas murieron y la tormenta provocó la pérdida de electricidad en todo el país durante 36 horas. Los prolongados cortes de electricidad crean una crisis alimentaria para la mayoría de los cubanos. Dada la escasez de comestibles, la gente compra y almacena alimentos a lo largo del tiempo, para no quedarse sin ellos. Cuando los apagones duran más de unas horas, las provisiones se echan a perder, y los hogares pierden tanto alimentos como dinero, a menudo todos sus fondos para la compra de alimentos, ahorrados a lo largo del tiempo con gran dificultad. La desesperación de una situación ya de por sí calamitosa se intensifica.

En la mañana del 29 de septiembre se restableció el suministro eléctrico en gran parte de La Habana y otras ciudades importantes. Pero no duró mucho: ¡el suministro de energía volvió a cortarse antes del mediodía! Los habitantes de una docena de pueblos y ciudades, que habían llegado al límite de sus fuerzas, se echaron a la calle, golpeando cacerolas y sartenes y exigiendo electricidad. Ante la presencia de varios centenares de personas en el barrio de La Habana Vieja, la burocracia volvió a suministrar electricidad a la ciudad. Cuando se corrió la voz en las redes sociales, las protestas para restablecer la electricidad crecieron en todo el país.

La respuesta del gobierno fue frenar la propagación de los disturbios bloqueando el acceso a Internet durante 13 horas. En lugar de movilizar personal y recursos para dar prioridad a la ayuda a la población de Pinar del Río, el PCC envió a la policía y al ejército para detener a los manifestantes en toda la isla. En varios distritos de La Habana, policías uniformados y encubiertos golpearon y detuvieron a algunos de los manifestantes, así como a quienes los estaban filmando.

Las protestas continuaron durante todo el mes de octubre. Además de golpear cacerolas, los manifestantes bloquearon calles y vías férreas con frigoríficos llenos de comida en mal estado. Quemaron neumáticos. Cuando apareció la policía, los manifestantes a veces se dispersaron; otras veces resistieron.

Las líderes de estas acciones eran mujeres, especialmente mujeres afrodescendientes. Las reivindicaciones eran electricidad fiable 24 horas al día, 7 días a la semana, alimentos, ayuda a las víctimas del huracán y libertad de expresión. Las líderes fueron increíblemente valientes y heroicas. A pesar de saber que podían ser condenadas a 20 años de cárcel y que se exponían a sí mismas y a sus familiares al acoso y las represalias, siguieron rebelándose.

Estas protestas se diferenciaron del levantamiento del 11J en que los restauracionistas y anexionistas procapitalistas se quedaron en casa por miedo a ser detenidos. El movimiento giraba en torno a cuestiones fundamentales de supervivencia y democracia. Fue histórico como primer ejemplo de organizarse independiente en la Cuba posrevolucionaria. Mientras que los levantamientos del 11J fueron más espontáneos, los cacerolazos diarios, con refrigeradores y neumáticos sacados a la calle, requirieron planificación y organización.

Los trabajadores cubanos, en particular las mujeres y los afrodescendientes, han llegado a un punto en el que no tienen nada que perder y sí mucho que ganar si emprenden acciones masivas contra el gobierno. Y esto a pesar de los continuos esfuerzos del PCC por aplastar las protestas mediante medidas policiales, intimidación política y nuevas leyes aprobadas para prohibir las críticas, el debate e incluso las preguntas.

Pero todavía hace falta un factor esencial para que el impulso se convierta en una fuerza capaz de derrocar a la burocracia y establecer una dictadura proletaria que pueda hacer avanzar al país hacia el socialismo. La dirección revolucionaria – junto con el apoyo de un movimiento marxista internacional en auge – es indispensable. ¿Qué fuerzas existen actualmente en Cuba que puedan llenar este vacío?

La oposición de izquierdas en Cuba

Organizar la disidencia política en Cuba es difícil e incluso peligroso, como se desprende de muchas de las condiciones ya descritas. La formación de grupos que se opongan al gobierno del PCC es absolutamente ilegal, y las prohibiciones se hacen cumplir. La pobreza extrema

dificulta la formación de organizaciones y su financiación, así como la celebración de reuniones o el desplazamiento a las mismas. Muchas de las personas más descontentas con la burocracia, que de otro modo podrían sentirse impulsadas al activismo, abandonan el país. Para las personas nacidas después de la revolución de 1959, pocas tienen la experiencia de formar parte de una organización participativa o de tener voz en las decisiones. Casi todo es verticalista, desde la escuela hasta el trabajo, pasando por los sindicatos, las organizaciones de masas y los grupos sociales. No existe un legado de organización política desde 1965, cuando se prohibieron los partidos políticos alternativos y las organizaciones de masas independientes. En conjunto, estos factores constituyen un enorme impedimento para la organización.

A estos obstáculos se añade la falta de conocimientos sobre teoría política e historia. Lo poco que la gente oye hablar del marxismo, el socialismo y el comunismo está distorsionado. De hecho, Marx, Engels y Lenin, antaño fácilmente visibles en pancartas, carteles, vallas publicitarias y estatuas, apenas se ven o mencionan ya. Gran parte de la pérdida de importancia de los líderes marxistas tuvo lugar durante los años en que Obama relajó las restricciones a los viajes y el comercio con Cuba. A través de la distorsión, Trotsky es mencionado sólo como un contrarrevolucionario que colaboró con los imperialistas contra la URSS. Los altos mandos del Partido Comunista lo desprecian. Sabiendo esto, ¡algunos disidentes buscan sus ideas!

En general, los cubanos no se consideran trabajadores. Gracias a la mala educación estalinista, hay poco sentido de conciencia de clase. La Constitución de 2019 menciona la palabra "trabajador" sólo dos veces.

Frente a estas dificultades, muchas personas están respondiendo a las condiciones históricas, cuestionando y criticando en Internet y tomando las calles. La creciente oposición abarca desde el ala izquierda del Partido Comunista hasta escritores socialdemócratas, pasando por trotskistas en pequeños grupos y personas que lideran protestas.

Ala izquierda del PCC

Dentro del PCC, la oposición es mínima y se queda en el plano intelectual. La cúpula es un pequeño grupo de unos 100, todos los cuales actúan como agentes de la restauración capitalista. El único sector que actúa como regulador ideológico y moral para frenar el proceso procede de una parte de la vieja guardia que recuerda la revolución y aún tiene fe en el marxismo. Esta minúscula agrupación disminuye continuamente en número. Una vez que hayan desaparecido, no habrá ningún control institucional sobre las políticas del PCC hacia la restauración.

También hay un grupo en el partido formado mayoritariamente por hombres jóvenes que escriben artículos y hablan en programas de televisión sobre los problemas del sistema y las reformas que deberían emprenderse. Mientras llevan a cabo discusiones entre ellos, evitan el debate con críticos externos. Aunque pueda parecer esperanzador que existan tales críticas, tienen poco efecto en el rumbo restauracionista de la dirección.

Esta agrupación publica sus trabajos en la revista digital y el sitio web *La Tizza*, escritos en su mayor parte en lenguaje académico. Un ejemplo es un artículo escrito tras las protestas del 11J por Luís Emilio Aybar, en el que dice,

> . . . lo sucedido este 11 de julio también se explica porque los comunistas y revolucionarios no combatimos con suficiente fuerza y eficacia las prácticas nocivas del Estado, defendimos la unidad de una manera que en realidad la perjudica . . . acompañamos acríticamente a los líderes en lugar de rectificar el camino y nos dejamos disciplinar cuando lo que tocaba era pensar y actuar con cabeza propia.

Tales palabras, sin embargo, rara vez se escuchan fuera de su propio círculo. La Tizza sirve de válvula de escape para los miembros críticos del PCC y proporciona la apariencia de puntos de vista variados y debate dentro del partido, pero tiene poca repercusión dentro o fuera de él.

Anarquistas

Varias voces anarquistas en las redes sociales piden colectivos autónomos de propiedad de los trabajadores para resolver las distorsiones económicas y políticas del país, rechazando un programa socialista de industria gestionada por los trabajadores y el control democrático del gobierno por parte de los trabajadores. Más allá de esto, no ofrecen ningún programa para unirse más ampliamente. En el mejor de los casos, son anticapitalistas. Al igual que sus homólogos de todo el mundo, rechazan a Trotsky y le critican a él y a los bolcheviques por sofocar un levantamiento contrarrevolucionario de marineros rusos (a los que los anarquistas y los partidos pequeñoburgueses apoyaban) en Kronstadt en 1921. Las visiones anarquistas no tienen nada concreto que ofrecer en la lucha cubana por el socialismo.

La izquierda crítica: de socialdemócratas a trotskistas

Fuera del Partido Comunista, y aparte de los anarquistas, hay un número creciente de personas que se oponen a la trayectoria del PCC hacia el capitalismo y que promueven el socialismo. Se les denomina *izquierda crítica*. Organizados informalmente como agrupaciones en torno a revistas en línea e individuos, estos disidentes van desde los que creen que el socialismo puede formar parte de una economía mixta hasta otros que eliminarían todos los métodos capitalistas como parte de la construcción del socialismo revolucionario internacional.

• *Socialdemócratas*

En Cuba han surgido algunas tendencias que defienden un programa de socialdemocracia, es decir, que rechazan la lucha revolucionaria por el poder en favor de la construcción del socialismo mediante una serie de reformas únicamente. Una de ellas es la agrupación en torno a Alina Bárbara López Hernández, ex directora de la revista digital *La Joven Cuba (jovencuba.com)* y actual codirectora de *CubaxCuba (cubaxcuba.com)*. López es una de las más agudas críticas del régimen y una firme defensora de la libertad de expresión y de la pluralidad de partidos políticos. Su círculo, amplio y poco definido, no tiene programa. Algunos de ellos promueven el capitalismo liberal, mientras que otros apoyan un modelo mixto público-privado, creyendo que estos sistemas son el único antídoto contra el totalitarismo estalinista.

Otra agrupación socialdemócrata se desarrolló en torno a Maykel González Vivero, director de la revista feminista y LGBTIQ+ *Tremenda Nota*. González es un duro crítico de las prácticas autoritarias del gobierno. Defiende a las feministas, a los queer y a los afrodescendientes. Lamentablemente, Tremenda Nota dejó de publicarse en junio de 2022, pero existe una página en Facebook: *facebook.com/tremendanotacuba*.

Basándonos en el programa marxista del FSP y en los análisis de diversas situaciones revolucionarias, sabemos que el reformismo socialdemócrata y las economías mixtas no pueden acabar con el capitalismo y la miseria que provoca. Como en otras luchas de liberación nacional, racial y de género, lo que se necesita es el socialismo revolucionario del trotskismo. Afortunadamente, hay grupos de trotskistas desarrollándose en Cuba.*

• *Comunistas*

Una agrupación trotskista con potencial es Comunistas *(comunistascuba.org),* que se unió en los últimos años.

Los miembros de Comunistas están trabajando para hacer llegar las ideas de Trotsky a una generación de cubanos que creen en el potencial del socialismo, que quieren el socialismo con democracia obrera y que no ven señales de ello en la teoría y la práctica del Partido Comunista Cubano. Aunque las posibilidades son grandes, también lo son los retos. Comunistas no es un partido. Es muy pequeño y aún no tiene programa ni estructura organizativa. Como consecuencia, las responsabilidades y la toma de decisiones recaen a menudo en una sola persona. Esto también ocurre con los grupos anteriores y se ajusta al legado de cuatro décadas con Fidel Castro como líder supremo; cuando se forman

* Las agrupaciones mencionadas son los socialistas revolucionarios de los que el FSP tuvo conocimiento en 2022. Dadas las dificultades de organización, estas formaciones son difíciles de mantener.

grupos, la gente tiende a fijarse en un único líder.

Comunistas necesita un programa socialista revolucionario claramente definido, como el del FSP. Los camaradas de Comunistas respetan el programa del partido. El feminismo socialista del FSP y el Integracionismo Revolucionario* son claves para llegar a los jóvenes radicales y a los más subyugados: las mujeres y los afrodescendientes.

Un problema de Comunistas es su uso de símbolos y lenguaje que pueden confundirse fácilmente con los del PCC. Tanto la hoz y el martillo, prominentes en su página web, como el propio nombre Comunistas son representaciones asociadas a los estalinistas. Los cubanos cuestionadores y disidentes podrían razonablemente sentirse repelidos, pensando que el grupo está vinculado al Estado burocrático. Destacando el feminismo, la necesidad de un liderazgo negro y el trotskismo, el grupo podría distinguirse claramente del PCC y atraer a posibles adeptos.

• *Tendencia Marxista Internacional*

Otro grupo trotskista con influencia en Cuba es la Tendencia Marxista Internacional (IMT). Con sede en Gran Bretaña, fue fundada en 1992 por Ted Grant como escisión del CWI (Comité por una Internacional de los Trabajadores) por la cuestión del entrismo en el Partido Laborista británico. La táctica de unirse a grupos socialdemócratas más grandes se practica en todas las secciones internacionales de la IMT. En EE.UU., sus miembros están en Democratic Socialists of America, y en México, están afiliados al partido gobernante MORENA. MORENA, que es la escisión del presidente mexicano López Obrador del partido socialdemócrata más antiguo, el PRD (Partido Revolucionario Democrático), es una agrupación neoliberal oportunista con un barniz de izquierda. Atacan a las feministas, los ecologistas y la prensa, y defendieron a un candidato a gobernador del estado de Guerrero que fue acusado de violación y agresión sexual por muchas mujeres.

Con respecto a Cuba, los miembros de la IMT creen que aún existe una tendencia revolucionaria en el PCC y su filial juvenil, la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC). Cuando la IMT llama a los revolucionarios a luchar contra la burocracia, se refiere a estas fuerzas del PCC a las que espera persuadir. Otra diferencia con el FSP es que la IMT no habla de la opresión de las mujeres, los afrocubanos y las personas LGBTIQ+ ni reconoce su papel revolucionario en la lucha para derrocar al gobierno del PCC.

• *Tendencia Socialista Internacional*

También en Cuba está la Tendencia Socialista Internacional (IST), que también utiliza el nombre Marx21 y desciende de la tradición trotskista. Funcionando principalmente como un grupo de discusión de Telegram llamado Socialistas en Lucha, la IST tiene pocos requisitos de afiliación y carece de un análisis y un programa coherentes para Cuba. Aunque adopta buenas posiciones sobre las personas LGBTIQ+ y sobre los afrocubanos, este grupo es oportunista: forma parte de la multitud de izquierdas que defiende principios firmes para ganar adeptos, pero sin ningún plan ni intención de seguir los principios o ponerlos en práctica.

La IST es la tendencia que caracteriza a los antiguos o actuales estados obreros degenerados y deformados, como la antigua URSS y Cuba, como "capitalistas de estado". La Organización Socialista Internacional en EE.UU. surgió originalmente de esta agrupación. En el análisis capitalista de estado, los estados obreros estalinistas son vistos como sociedades de clases en las que la burocracia estatal posee los medios de producción y asume el papel de capitalistas que explotan a la clase obrera para extraer plusvalía en beneficio de la cúpula. Los teóricos del capitalismo de estado también afirman que los Estados obreros distorsionados son la prueba de que el socialismo no puede imponerse desde arriba. En otras palabras, piensan que un partido de vanguardia que dirija a los trabajadores en una revolución mediante el centralismo democrático conduce en última instancia a la burocracia. Por el contrario, abogan por un nebuloso "socialismo desde abajo".

* La Integración Revolucionaria es una teoría elaborada por los fundadores del Partido de Libertad Socialista. Aboga por una lucha multirracial contra el capitalismo, basada en la unidad de la clase obrera y dirigida por los trabajadores negros, cuya plena liberación requiere un sistema económico socialista.

Los grupos de IST utilizan estos argumentos como justificación para negarse a defender a los Estados obreros. Consideran que estos países son tan capaces de imperialismo como las potencias capitalistas.

En el caso de Cuba, Socialistas en Lucha expresó esta perspectiva política en una reciente declaración de que la dictadura cubana es peor que la democracia capitalista liberal. Y con su perspectiva anti-partido de vanguardia, es difícil entender cómo los miembros de IST proponen construir un movimiento lo suficientemente organizado como para desplazar al Partido Comunista Cubano mientras se defiende de la contrarrevolución capitalista.

Posiciones de otros grupos de izquierda sobre Cuba

Las posiciones de la IMT y la IST sobre Cuba forman parte de un espectro que va desde el apoyo y la defensa acrítica del régimen del PCC hasta la creencia de que el capitalismo ya ha sido restaurado.

En el trabajo con otros izquierdistas, es importante saber cuál es su posición sobre la cuestión. A continuación se ofrece una muestra de las posturas sobre Cuba de algunos de los grupos más visibles.

Mundo Obrero, Partido por el Socialismo y la Liberación, y sus vástagos

El Workers World Party (WWP, Partido del Mundo Obrero) y el Party for Socialism and Liberation (PSL, Partido por el Socialismo y la Liberación), aunque esencialmente estalinistas en sus programas, remontan sus raíces a un antiguo trotskista, Sam Marcy. Él y sus seguidores abandonaron el Socialist Workers Party (SWP, Partido Socialista de los Trabajadores) estadounidense a finales de la década de 1950 por las críticas del SWP a los gobiernos estalinistas de China y Corea del Norte.

Cuando la Unión Soviética utilizó la fuerza militar para sofocar el levantamiento de 1956 en Hungría, el grupo de Marcy defendió a la burocracia soviética, mientras que el SWP la condenó. Marcy fundó el Partido del Mundo Obrero, que ha apoyado a todos los gobiernos estalinistas del mundo, incluida Cuba.

Los grupos que se formaron como resultado de escisiones del WWP, como el PSL, la Communist Workers League (Liga Comunista de los Trabajadores) y el Socialist Unity Party (Partido Socialista Unificado), comparten todos el apoyo acrítico del partido madre a la burocracia cubana y califican a los manifestantes del 11J de ilusos y agentes del gobierno estadounidense.

El Partido Socialista de los Trabajadores de EE.UU.

El SWP también desempeña un papel acrítico y de porrista con respecto al PCC. Su abandono en 1983 de la teoría de la Revolución Permanente de Trotsky* le permitió adoptar la posición de que Cuba es un estado obrero sano dirigido por el PCC, un partido revolucionario de vanguardia. Como un paso en la trayectoria del partido lejos del trotskismo, este cambio político permitió al SWP pasar por alto la adopción por parte de la dirección cubana del "socialismo en un solo país" y su fracaso en construir y promover la revolución dirigida por la clase obrera en otros países latinoamericanos como Nicaragua y El Salvador. En cambio, el SWP promueve y se beneficia de libros sobre Cuba, muchos escritos por líderes cubanos, todo mientras defiende a los trabajadores estadounidenses que apoyan a Trump y a la extrema derecha.

Acción Socialista

Socialist Action (Acción Socialista, SA) se describe a sí misma como una firme defensora de Cuba. Aunque reconoce el "abuso burocrático", SA no considera que los dirigentes cubanos sean estalinistas. Manteniendo que el PCC todavía

* La Revolución Permanente es la teoría según la cual todas las luchas democráticas actuales sólo pueden triunfar en última instancia mediante la victoria de la revolución socialista. La teoría afirma que la revolución no se detiene una vez derrocado el capitalismo, sino que continúa como enfrentamientos políticos en todas las esferas de la vida hasta el advenimiento de la sociedad sin clases. Además, la teoría sostiene que la revolución debe tener un alcance internacional, y que las luchas democráticas y de liberación nacional en todos los países están inseparablemente ligadas a la victoria de la revolución obrera en los países industriales avanzados.

proporciona cierto nivel de democracia a través de reuniones consultivas con el pueblo, el grupo cree que los problemas del país pueden resolverse sin recurrir a la sustitución del gobierno mediante una revolución política.*

Alternativa Socialista

A primera vista, la posición de los militantes de Socialist Alternative se parece a la del FSP. Pero no llegan a llamar explícitamente a una revolución política. Tampoco mencionan la necesidad de un nuevo partido revolucionario. Están por una alternativa democrática, combativa y radical (¡no un partido!) para la clase obrera, que luche contra el bloqueo estadounidense, al tiempo que se opone al rumbo del gobierno hacia la restauración capitalista. Aunque exigen una auténtica democracia obrera y la sustitución de la burocracia, no explican cómo lograrlo.

Voz de los Trabajadores y LIT-CI

Con sede principalmente en América Latina, la Liga Internacional de los Trabajadores - Cuarta Internacional (LIT-CI) está representada en Estados Unidos por la Voz de los Trabajadores. La LIT-CI considera que Cuba es un estado policial autoritario controlado por el PCC y las fuerzas armadas. Creen que, en la década de 1990, el régimen castrista liquidó lo que era un estado obrero burocrático para convertirse en un socio menor del imperialismo internacional en la dirección de la restauración del capitalismo. Por ello, la LIT-CI llama a la revolución política y social** para llevar al país hacia el socialismo.

Curiosamente, Socialist Resurgence, un grupo que se separó de Socialist Action, se ha reagrupado con la Voz de los Trabajadores y ha pasado a formar parte de ella. La posición de Socialist Resurgence sobre Cuba era similar en muchos aspectos a la del FSP, que un nuevo partido revolucionario cubano debe ser construido para llevar a cabo una revolución política.

Conclusión

Cuando se escribió este documento para la convención del FSP de 2022, los acontecimientos y hechos de los años anteriores confirmaron a nuestros ojos que Cuba seguía siendo un estado obrero estalinista en marcha hacia la restauración del capitalismo. En ese momento, con el estado en posesión de los bancos y la mayoría de las empresas, empleando a la mayoría de los trabajadores y dominando el comercio exterior, el capitalismo no había sido restaurado. Sin embargo, reconocimos que el rumbo de la burocracia estaba fijado irreversiblemente en la búsqueda de la restauración a través de los modelos chino y vietnamita de "socialismo de mercado". Y, además, que los cimientos del Estado obrero ya estaban muy erosionados y que ya existían las condiciones previas para un cambio rápido y definitivo.

Las recientes conversaciones del PCC para solicitar ayuda a la administración Biden son una señal preocupante. Habiéndose posicionado como aspirantes a capitalistas, los dirigentes cubanos podrían llegar a un acuerdo que llevaría la privatización a la velocidad de un cohete.

Las condiciones de los trabajadores cubanos son terribles y se están deteriorando. Además de la devastación económica, los isleños se enfrentan a una creciente represión estatal. Arrinconados, su única opción es luchar. Las protestas callejeras de julio de 2021 y los levantamientos que siguieron al huracán Ian muestran la feroz determinación del pueblo por conquistar sus derechos económicos y políticos. Este creciente movimiento debe ser alentado y empujado en una dirección hacia la izquierda que pueda hacer frente y derrotar los esfuerzos del Departamento de Estado de Estados Unidos y otros para fomentar una toma del poder por la derecha.

Con las conquistas sociales de la revolución de 1959 en proceso de retroceso, lo único que puede salvarlas y ampliarlas es un movimiento revolucionario dirigido por los trabajadores cu-

* Una revolución política cambia el tipo de gobierno de un país sin cambiar la estructura económica básica. La sustitución del gobierno burocrático cubano del PCC por una dirección socialista revolucionaria constituiría una revolución política.

** Una revolución social cambia la estructura económica básica de un país, incluida la clase social dominante; por ejemplo, la Revolución Bolchevique de Octubre, que eliminó la propiedad privada y apartó a la burguesía del poder en favor de la propiedad colectiva de los medios de producción bajo el control de la clase obrera.

banos en un partido leninista con un programa feminista trotskista. Los afrocubanos, las mujeres, las personas LGBTIQ+ y la juventud, los más oprimidos bajo el régimen estalinista, son los más necesitados de la revolución política que puede derrocar al PCC y traer una democracia obrera. Son ellos quienes desempeñarán un papel dirigente; necesitan un programa que incluya sus reivindicaciones, como el del Partido de Libertad Socialista.

Aunque los propios cubanos deben construir el nuevo partido y llevar a cabo la revolución, necesitan la teoría como guía para desarrollar un programa basado en las experiencias probadas de otros socialistas. Aquí es donde nuestro partido tiene un importante papel que desempeñar. El programa de feminismo del FSP y nuestro reconocimiento de la relación interdependiente entre las luchas por el socialismo y la liberación de los más abusados en la sociedad son críticos para atraer a los más oprimidos a la vanguardia y construir la revolución más unida e inclusiva en Cuba o en cualquier parte. Nuestros escritos, junto con las obras de Lenin, Trotsky, James P. Cannon, Clara Fraser y otros, pueden proporcionar una sólida base teórica para la emergente dirección revolucionaria cubana.

Para tener éxito en la sustitución de la burocracia del PCC por un nuevo gobierno obrero democrático, los insurrectos cubanos deben contar con el apoyo de un fuerte movimiento revolucionario internacional. Y esto va más allá del apoyo político y logístico. Construir el socialismo en Cuba depende de construirlo en otros países al mismo tiempo. En particular, debemos derrotar a la clase dominante estadounidense para que ya no pueda socavar la revolución en Cuba y en otros lugares. El trabajo del FSP en el Comité por el Reagrupamiento Internacional Revolucionario, un esfuerzo conjunto con varios partidos latinoamericanos es esencial para avanzar hacia el socialismo mundial.

Tareas del FSP para el próximo periodo

Basándose en estas consideraciones, el partido se compromete a realizar los siguientes trabajos en el próximo periodo:

- Continuar construyendo relaciones con los Comunistas con quienes tenemos respeto mutuo. Mientras elaboran un programa, defender el modelo de Lenin para construir un partido bolchevique en la isla.

- Póngase en contacto con otros izquierdistas cubanos, establezca relaciones y comparta literatura.

- Impulsar al movimiento trotskista mundial a defender la Revolución Cubana, no sólo contra el imperialismo, sino contra la burocracia del PCC. Alentar a los Comunistas, en su condición de observadores, a plantear esta demanda en la IV Internacional - Secretariado Unificado, organismo trotskista mundial.

Además de construir relaciones con los revolucionarios cubanos y mantener nuestra oposición al embargo estadounidense, debemos continuar nuestros esfuerzos para construir el FSP. Como siempre hemos dicho sobre nuestro trabajo en Cuba, el mayor apoyo y solidaridad que podemos brindar a su clase obrera es construir nuestra propia revolución en EE.UU. para eliminar el mayor obstáculo del mundo para el cambio radical en otros lugares, despejando el camino para el socialismo internacional que todos necesitamos.